

CHARLOT

SEMANARIO

Director, y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año 1.-Núm. 29

Barcelona 9 de Septiembre de 1916

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



Acabo de hacer un descubrimiento prodigioso
¡El movimiento continuo!



Es muy sencillo: Colócase sobre el canto de un
prisma, una regla ancha y plana.



En una de las puntas un peso determinado y en
la otra, recortes de periódicos, reseñas de toros,
discursos políticos, telegramas de la guerra y cuan-
tos papeles tengas, hasta equivaler el fiel contrape-
so de la balanza...



C. Rojo

y luego, con moverlo continuamente, ¡Ya está!



MEMORIO

El hambre aguza el ingenio



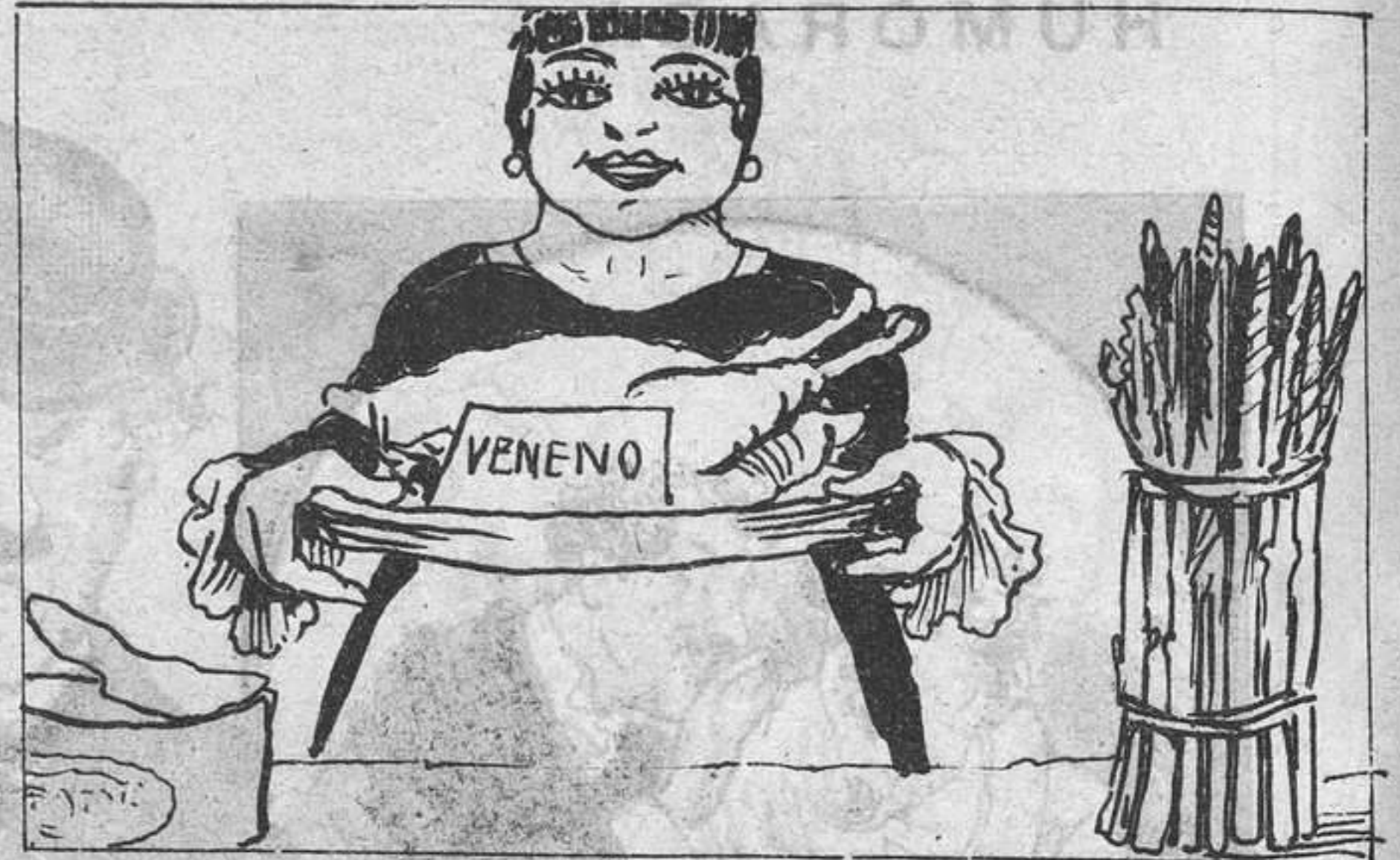
El Ven y el Eno, dos gandulones con más hambre que ganas de trabajar...



Andando, andando... acertaron a pasar por donde se exhibía un suculento pollo recién asado.



Considerando una ratería el apoderarse de él, decidieron dejar la tarjeta como muestra de la escrupulosidad de sus conciencias.



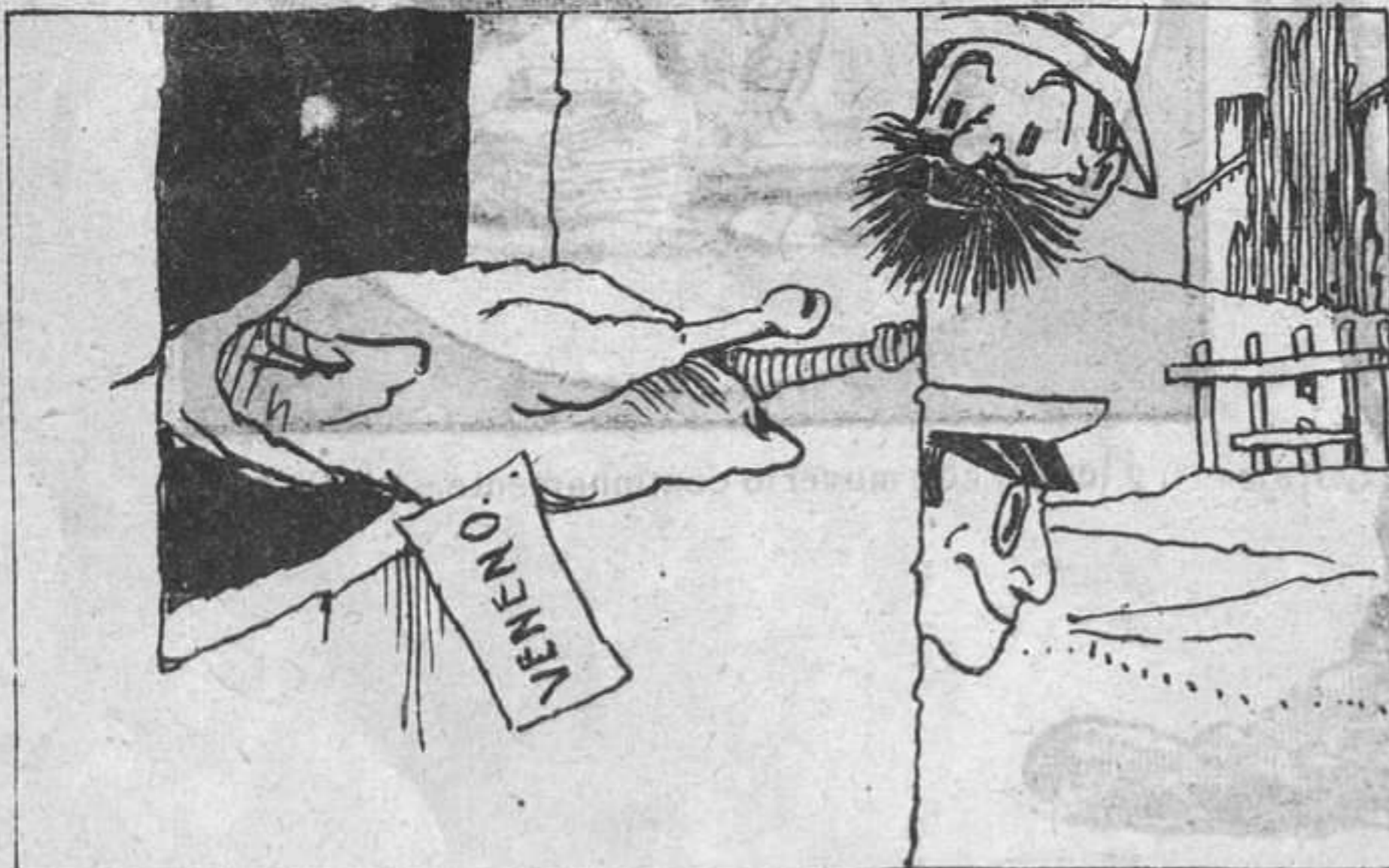
La doméstica, sin fijarse en los cumplimientos, pues éstas no se fijan en nada...



presentó el guiso a su gastrónomo señor, que ya se impacientaba por pillar bocado.



Pero al ver el letrerito tan poco tranquilizador, aún que muy expresivo,



ordenó que se tirara, con tarjeta y todo;



y hete aquí como los dos ceremoniosos vagabundos tuvieron un excelente festín, gracias a sus finas demostraciones de cortesía.



C Rojo.

COLMOS Y MONADAS



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando dos premios, uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas a las dos que más gusten a esta redacción.

En los sobres de los originales, escribase **Charlot**—Sección de *Colmos y Monadas*.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas:

Premio de 10 ptas.

En las cédulas por José Soto

De 5 ptas.

Huir el bulto por Alejandro G.

EN UN ALMACÉN

- ¿Cuán o vale este abanico?
- Seis pesetas.
- ¿Es el último?
- No, allí dentro aun hay más.

A. Ros.

ENTRE SOLDADOS

- Siempre que mi señorito me envía a un recajo, me da una peseta.
- Pues a mí, en cuanto güervo me larga una patá.
- ¿Siempre?
- Siempre, no. Algunas veces me da dos.

D. González.

UN CAPRICHOS

Un señor muy caprichoso que presumía de hacer siempre cuanto se le antojaba, fué a comer a un Hotel donde como es natural le pusieron pan tierno.

—¡Mozo, mozo!—gritó—tráeme pan duro, me gusta más.

—¡No lo hay, señor!

—¡Pues que me lo hagan enseguida! Yo espero.

Francisco Sales.

EN LA ZAPATERÍA

- ¿Qué desea?
- Zapatos.
- ¿Qué número?
- Hombre, con un par tengo bastante o se ha creído usted que soy un cien-piés?

Lobo.

TONTERÍA

- ¿Por qué el Kaiser no puede ir a misa?
- Porque no puede ver al Zar.

Topete.

EN CASA EL DOCTOR

—Señor doctor, tengo un dolor que me hace ver las estrellas. ¿Qué le parece a usted que será?

—Pues... un telescopio.

Luis del Pilar.

POCA MEMORIA

- ¿Y cuánto ganas en esta casa?
- Chico, no sé si son cuatro mil reales al año o un real cada cuatro mil años.

Una Olla de Grillos.

SEMBLANZA

- ¿En qué se parece un toro a un molino?
- En que tiene «astas».

Fecon.

ECONOMÍA INFANTIL

- Tiene usted una hija que es una monada.
- ¡Si viera usted que limpia es! En el colegio pide a las compañeras el pañuelo para no ensuciar el suyo.

Antonio Capdevila.

Un gobernador que visita una aldea, pregunta al alcalde:

—¿Por qué andan descalzos todos los muchachos de esta tierra?

—No haga usted caso, señor gobernador; todos nacen así.

Domingo López.

- ¿En qué se parece Romanones a una urraca?
- En que es conde.

Manuel Rosende.

En un banco público hay sentados: un coronel, un capitán y un soldado, y ninguno habla nada. ¿Cuál de ellos tiene más categoría?

—El silencio, porque es General.

Dionisio F. Pastor.

SUCEDIDO

Estaban a la mesa en un convite varios amigos muy bromistas y uno de ellos no pudo evitar que se le saltaran las lágrimas al tragarse una cucharada de una salsa muy picante.

—¡Pobre hermano mío!—dijo para disimular. Cada vez que me acuerdo de su muerte, no puedo contener mis lágrimas.

—¡Calle por Dios!—exclamó limpiándose los ojos otro que acababa de probar la salsa, que hablando de muertes me recuerda a un primo mío...

Y al tocar el turno a otro que ya había maliciado algo, dijo de pronto al sirviente.

—Retire esa fuentecita amigo, que todavía no se me ha muerto ninguno de la familia.

Guindilla.

EL COLMO DE UN CARPINTERO

- ¿Cuál es el colmo de un carpintero?
- Casarse con una viga (mujer de Vigo), que las hijas le resulten traviesas, los hijos tarugos y que su perro le menee la cola.

Vicente Sariola Bosch.

EN LOS EXÁMENES

—El Maestro: A ver si sabes Antonio de dónde viene el azúcar.

—El Alumno:—Mirando al techo.—De las tiendas de ultramarinos.

Víctor Llorens

EL COLMO DE UN MÚSICO

Tocar una pieza de artillería.

Emilio de León.



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 28

Tarjeta.—Mariano Fortuny.

Logogrifo Numérico

SANTIAGO
GITANOS
SÓTANO
SATÁN
SOGA
ANO
NO
S

Juegos de imaginación

¡No; no pasará en carroza
el emperador francés
mientras haya en Zaragoza
sangre de un aragonés!

Logogrifo Numérico

6 . = Consonante.
15 . = Pronombre.
432 . = Pecado capital.
3242 . = Animal.
26542 . = Nombre de mujer.
123562 . = » » ópera.
1235262 . = » » mujer.
123452 . = » » varón.
12423 . = Tiempo de verbo.
4532 . = » » »
352 . = Corriente de agua.
65 . = Negación.
3 . = Consonante.

TARJETA

MIS. VORITE KORENUA de SOLY

Con estas letras debidamente combinadas formar el nombre de una famosa película.

por *Charlot-Holmes.*

ACRÓSTICO

Charlot
Valladolid
África
Santander
Oviedo
Navarra
Asturias

Formar con las mayúsculas el nombre de un político antiguo.

por *J. Santacreu.*

Las soluciones en el próximo número.

EL COCOLICHISMO

Una hazaña

Atraído por la fresca brisa del mar, me dirigí a la playa. Apenas había pisado la fina arena me fijé en un pacífico pescador en el cual reconocí ¡oh sorpresa! al mismísimo Tragavientos. ¡Inocente gacela! exclamé.—¡Pesca tranquilo, que no tardaré en tenerte entre mis garras!—Y llevado por mis diabólicos pensamientos empecé a desarrollar un plan que se me había ocurrido. Primeramente me zambullí en el agua y nadando oculto bajo las olas, llegué hasta el sitio donde pescaba tranquilamente Tragavientos, saqué la cabeza y con voz lestemera me puse a pedir socorro como si me ahogara. Creyéndome un verdadero naufrago, el pequeño detective, se arrojó al mar y haciendo esfuerzos sobrehumanos me sacó a la playa.

—¡Gracias!—le dije fingiendo que volvía en mí—. Soy el millonario Pocaplata, que vivo en la calle del Timo, número 13. Al caer al agua he perdido mi cartera y no podré recompensar su obra ni coger el tranvía para volver a casa...

—No se apure por eso, señor millonario,—me dijo.

—Aquí tiene usted 100 pesetas para lo que necesite.

Y sacando su cartera me entregó un billete.

—Pues mañana le devolveré este dinero—le contesté—y éstas son las señas de mi domicilio, donde espero tendré el honor de recibirle.

Eran las ocho, ¡qué pronto me levanté aquel día!; almorcé y me fuí al balcón a esperar al mortal Tragavientos; cuánto tardaba, los minutos me parecían siglos; por último apareció en la próxima esquina, pocos momentos después llamaban a la puerta, abrí y entró el candidato Tragavientos.

—¡Al fin solos!—exclamé.—¡Imbécil, más que imbécil! has caído en manos de Manifloja, mi venganza será terrible. te voy hacer polvo.

Tragavientos pegó un salto, poseído del mayor pánico; quiso hablar pero no pudo, las palabras se le helaron en la garganta; entonces lo comprendió todo, había sido víctima del timo del portugués.

No le dejé meditar más; rápido como el pensamiento me arrojé sobre él, se entabló corta lucha y al fin quedó previamente encadenado y amordazado.

Cinco minutos después no se oía el respirar de una mosca, un penetrante olor a cloroformo invadía la estancia y Tragavientos estaba en manos de Morfeo.

Envío esta carta para que Cocoliche se entere del hecho y al que le reto a que encuentre a Tragavientos; si dentro de 3 días no ha depositado el brillante donde le dijimos, Tragavientos será polvo, gracias a la dinamita.

Guante blanco.

Esta semana llegó a nuestro poder el documento que copiamos.

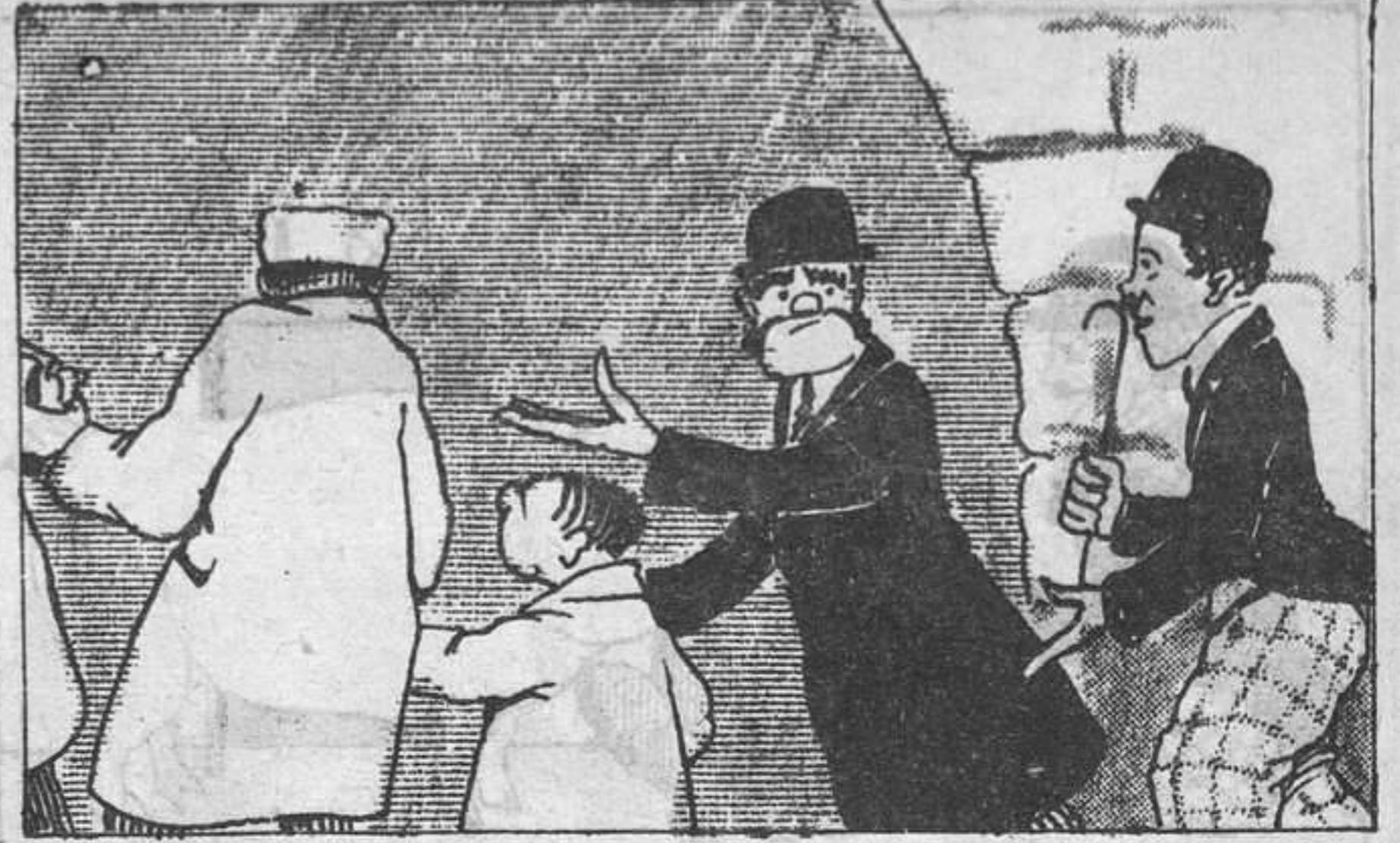
Al club de los detectives se le advierte que deje de espiarnos, de lo contrario somos capaces de narcotizar su calle para cuando pasen hagan el pato y también de dinamitar su casa cuando duerman, y así una vez muertos les sacaremos las muelas para ponerlas en un museo.

FANTOMAS.

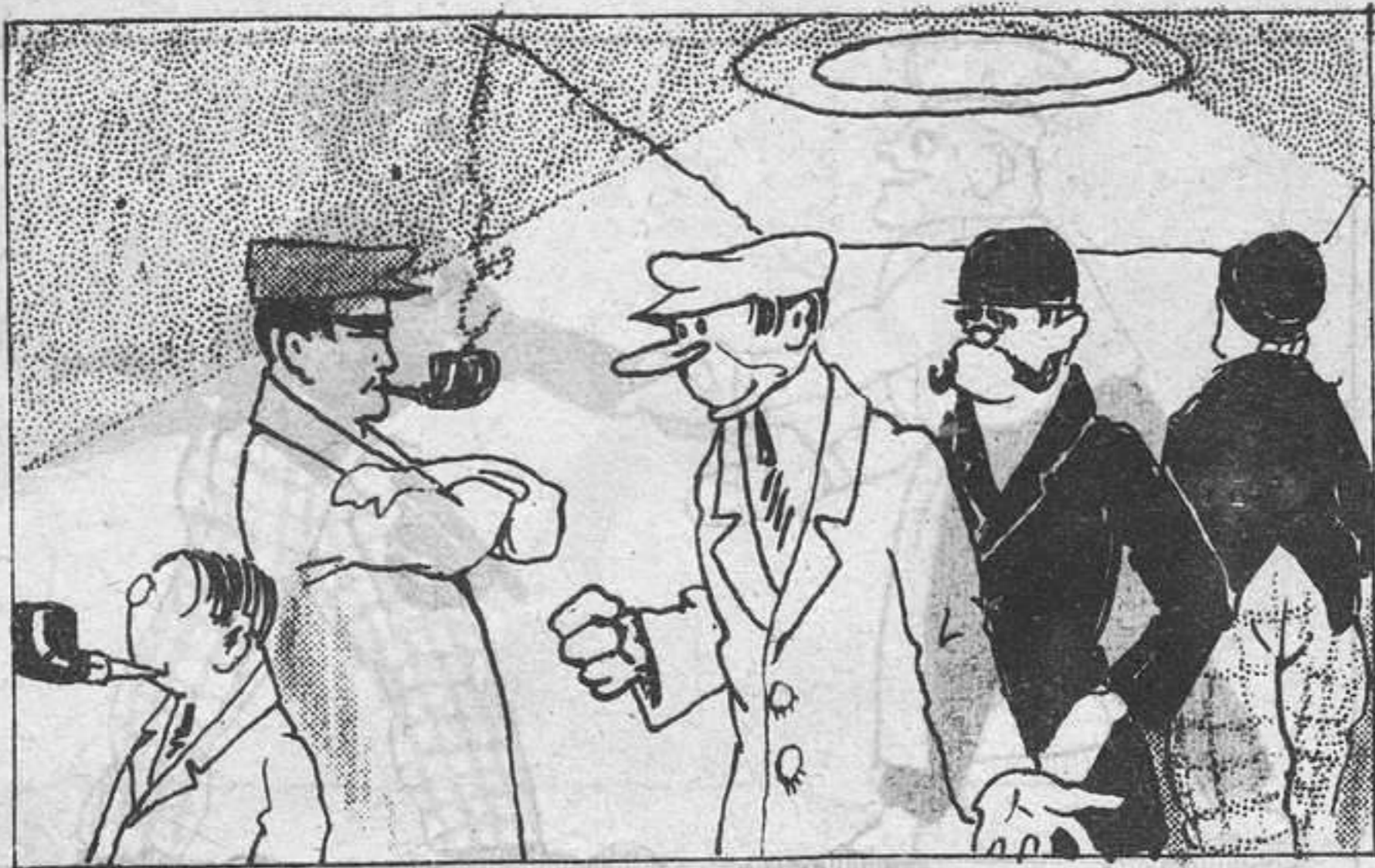
Tip.-Lit. Eusebio Estadella.—Vallfogona, 24 a 28.—Tel. 7488.—Barcelona



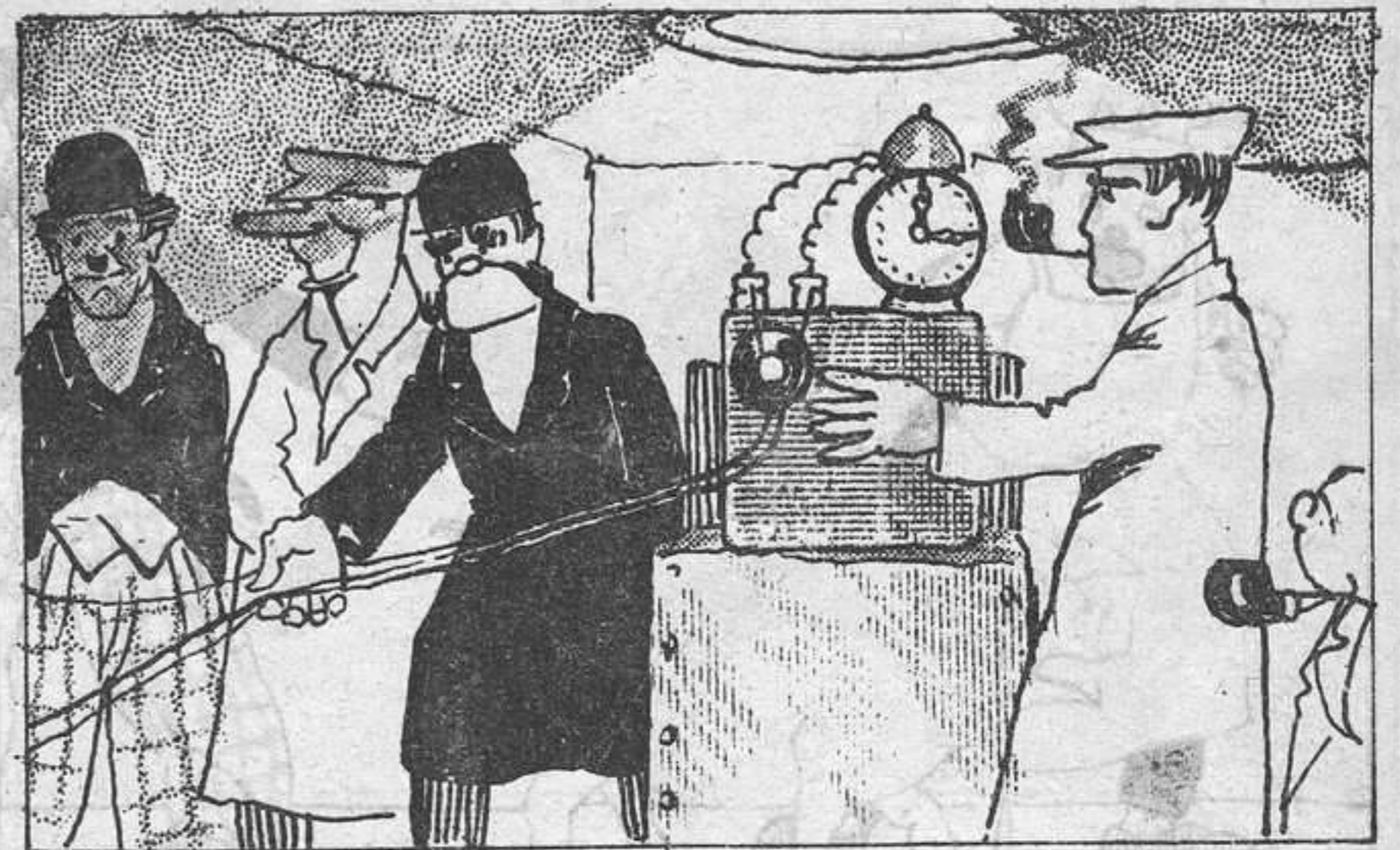
En las concavidades de este cráneo tenían escondidos los planos del subterráneo.



Sin pérdida de tiempo emprendieron el regreso, para salir de aquella encerrona, hasta llegar a un reducido aposento...



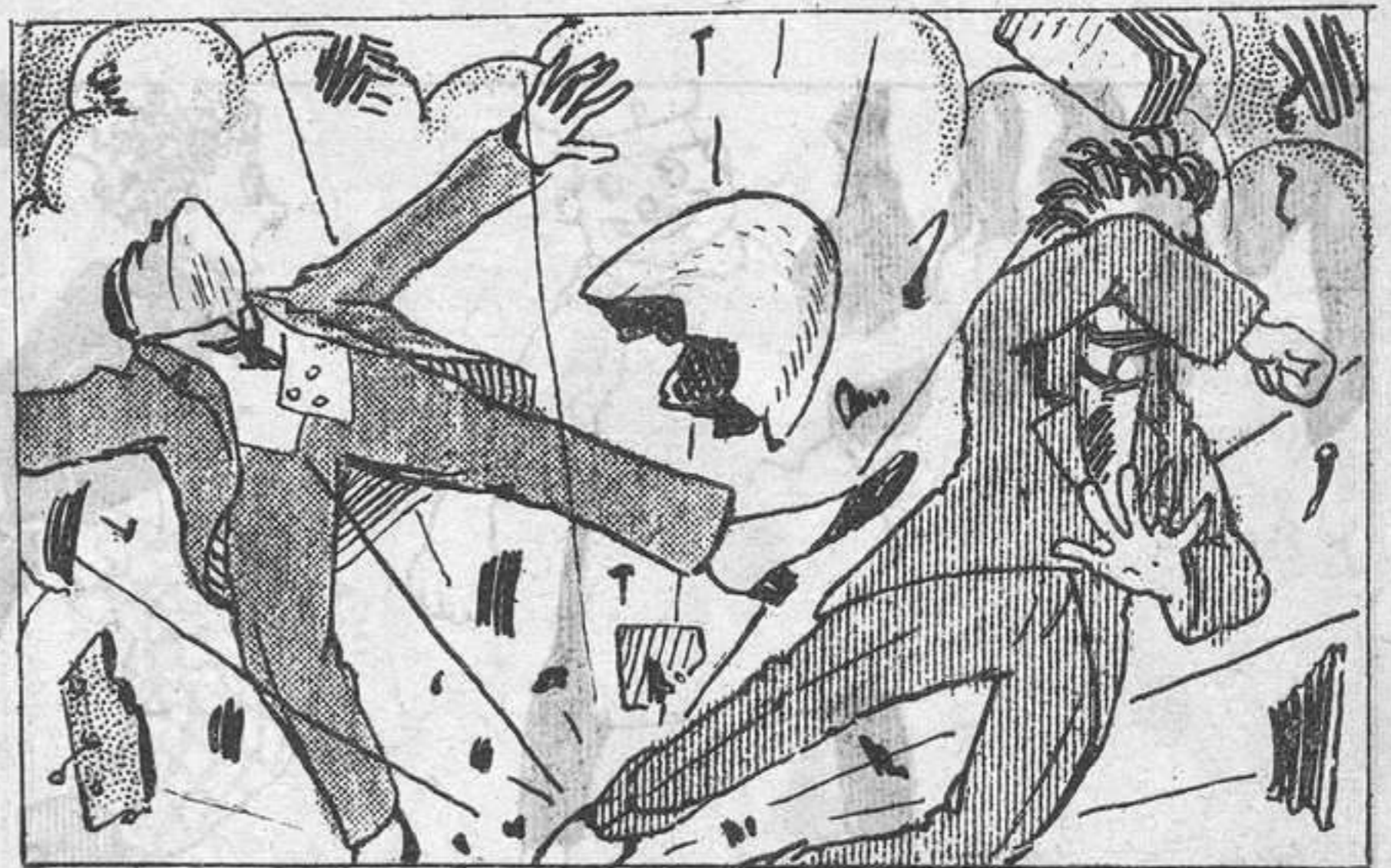
en cuyo techo brillaba una luz de forma circular, que al ser reconocida por Holmes, exclamó:—Estamos debajo del Club del Soborno



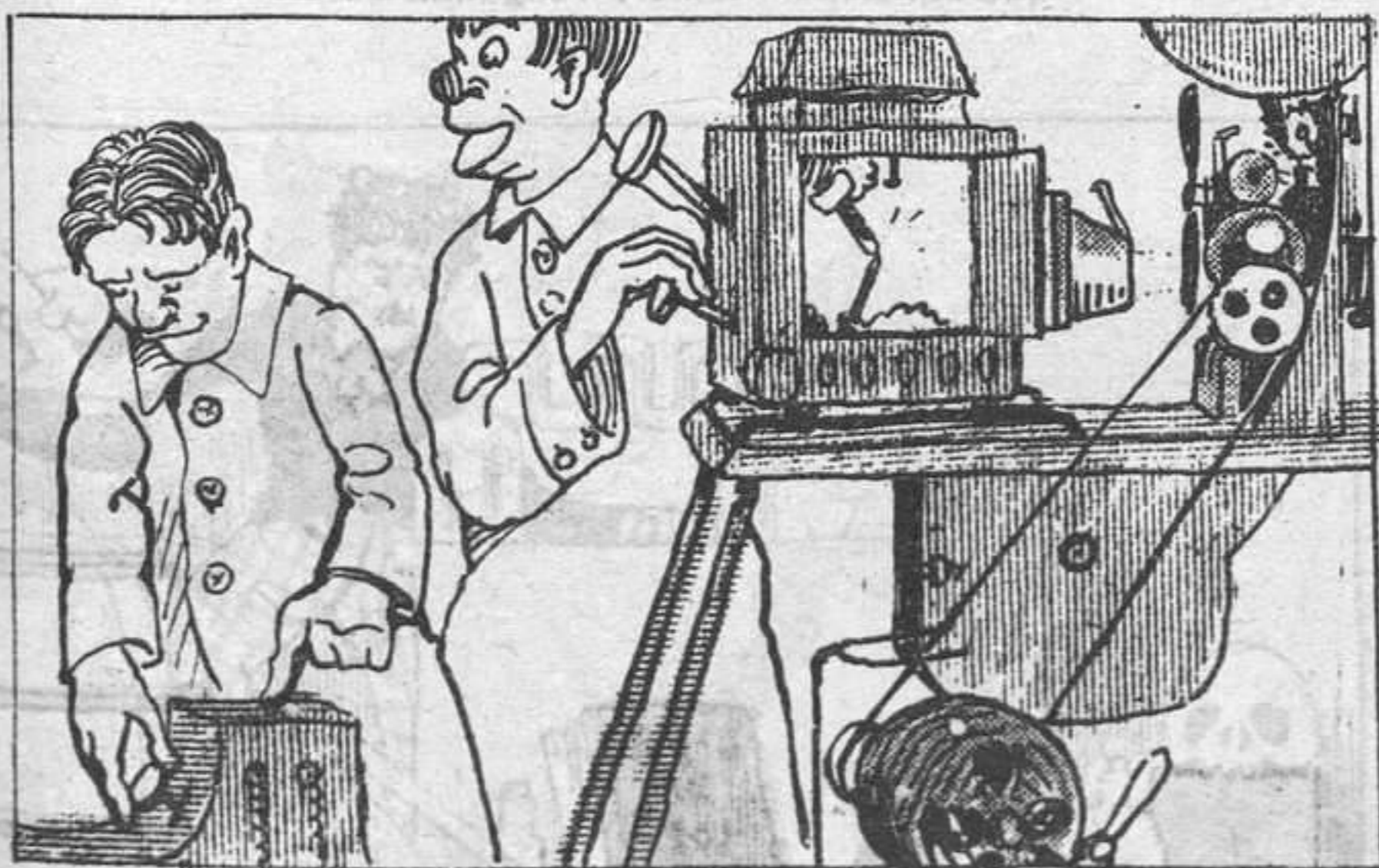
y es preciso, compañeros, acabar con estas gentes lo más pronto posible. Nuestro aparato podrá funcionar desde donde mejor nos convenga.



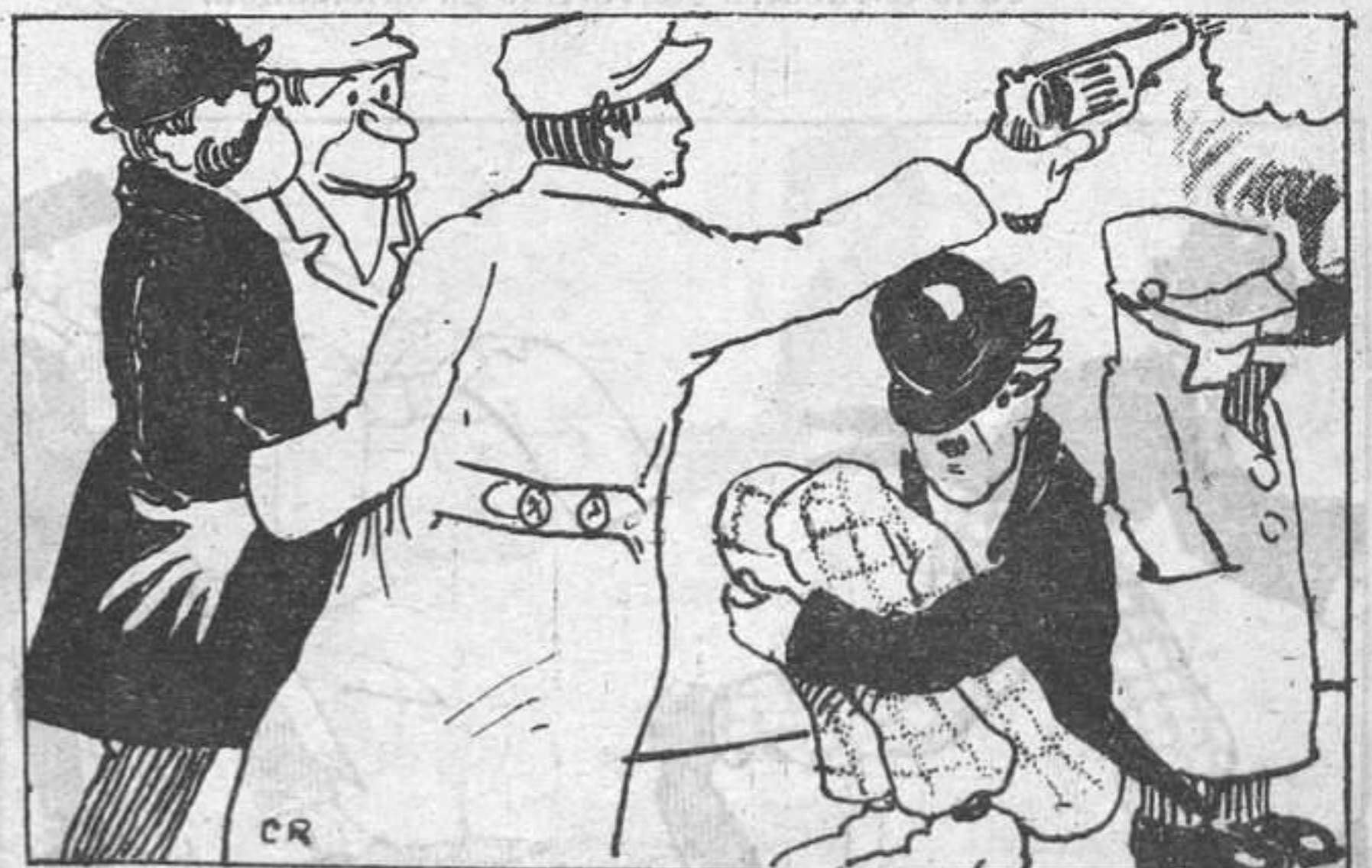
A los pocos minutos anunciaban a los socios de aquella cuadrilla, que pronto caerían en las manos de la justicia.



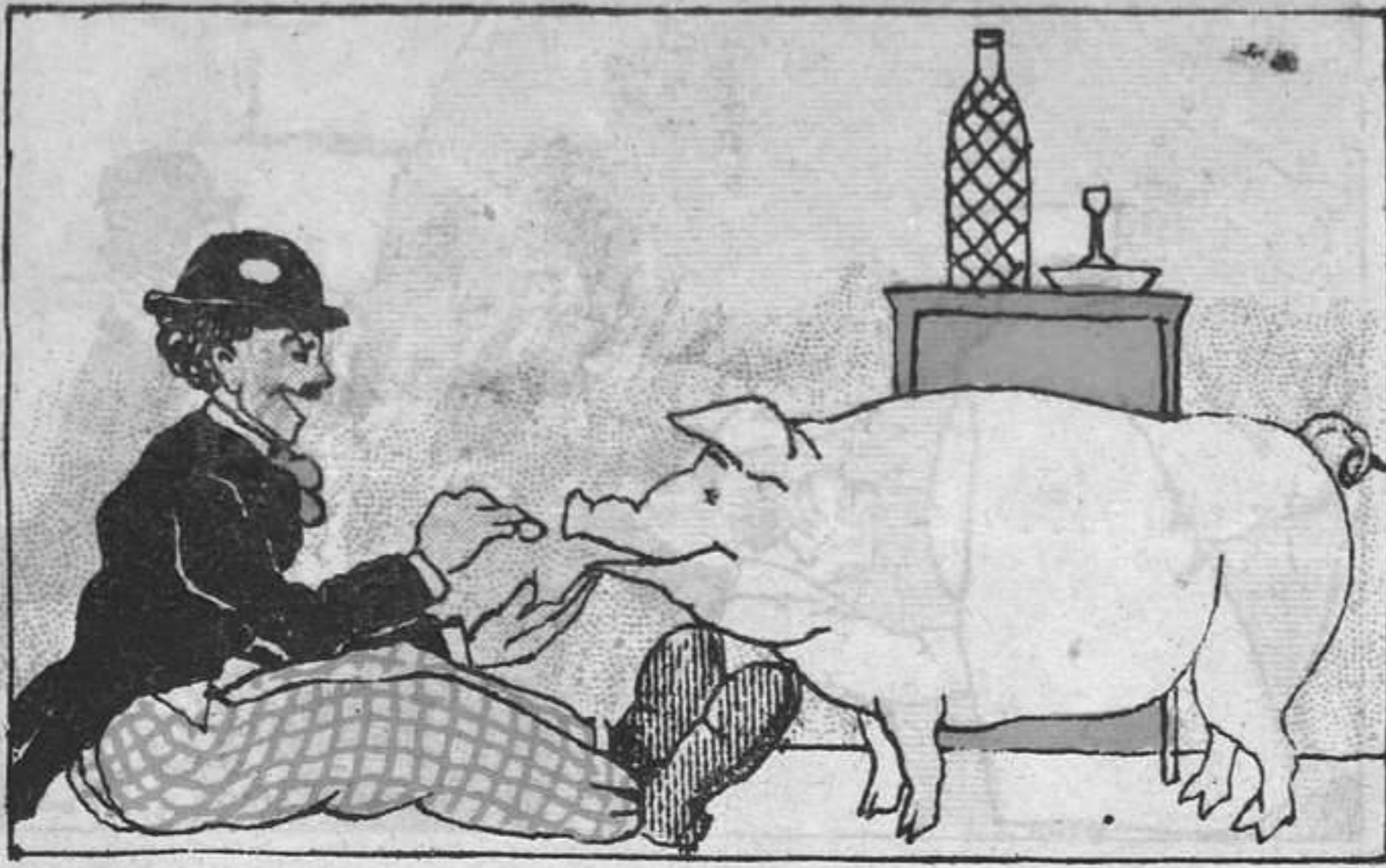
Una formidable explosión derrumbó muros y paredes, sepultando a parte de los allí reunidos.



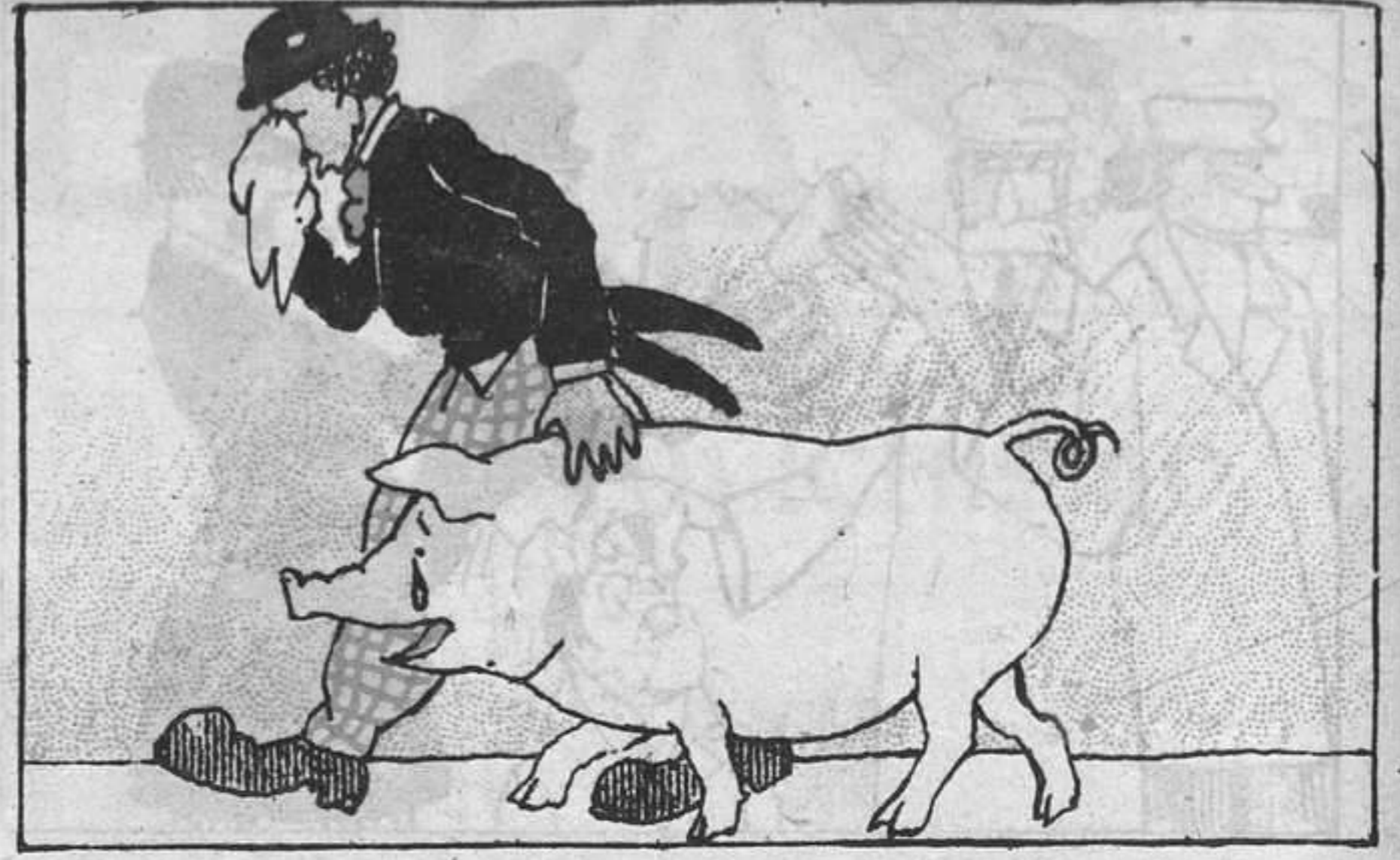
Y mientras algunos sobrevivientes clamaban ¡Venganza! hicieron funcionar un misterioso resorte...



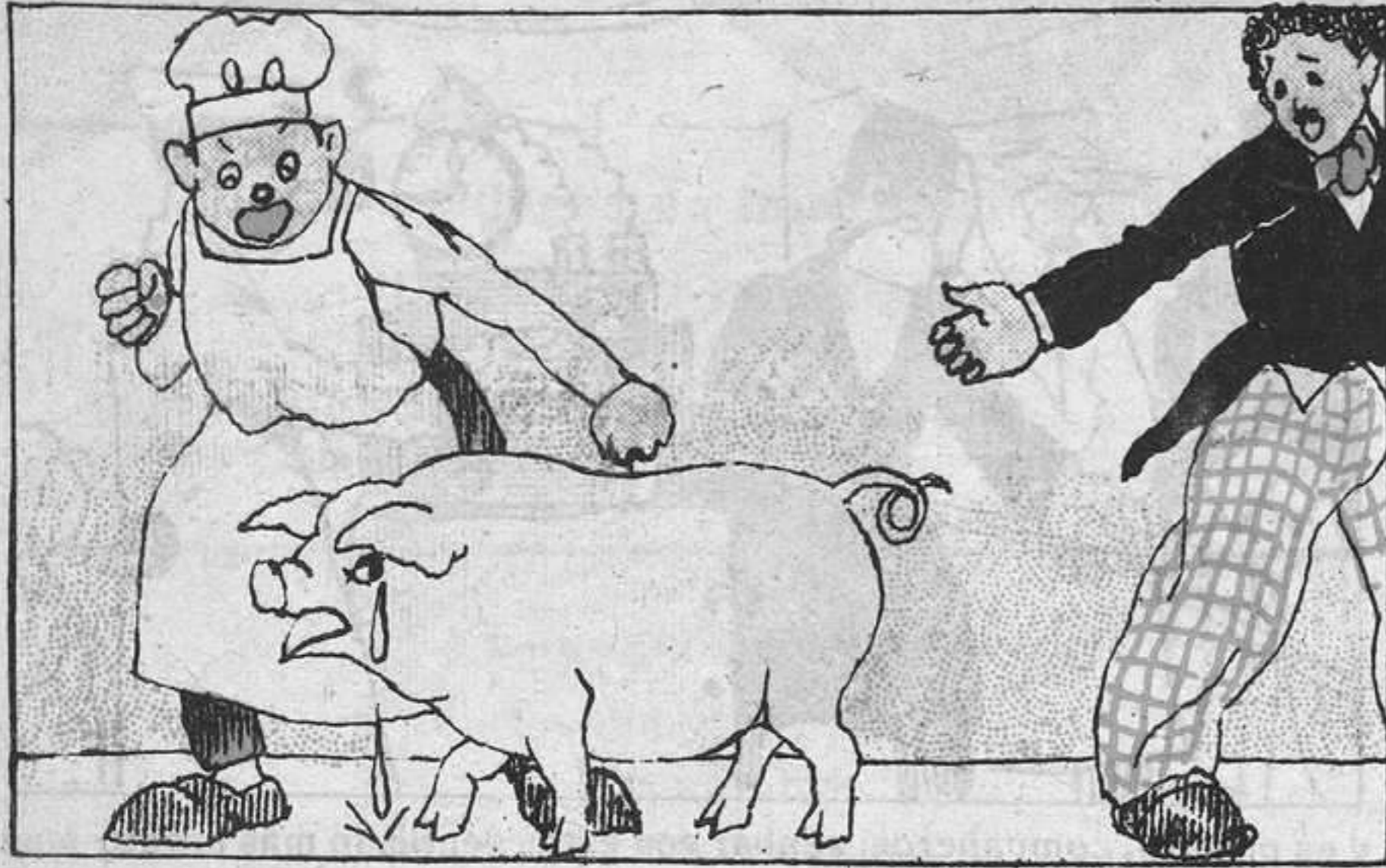
que volvió a dejar a nuestros detectives prisioneros, pero esta vez en un departamento donde un frío tan intenso amenazaba helarles los huesos.



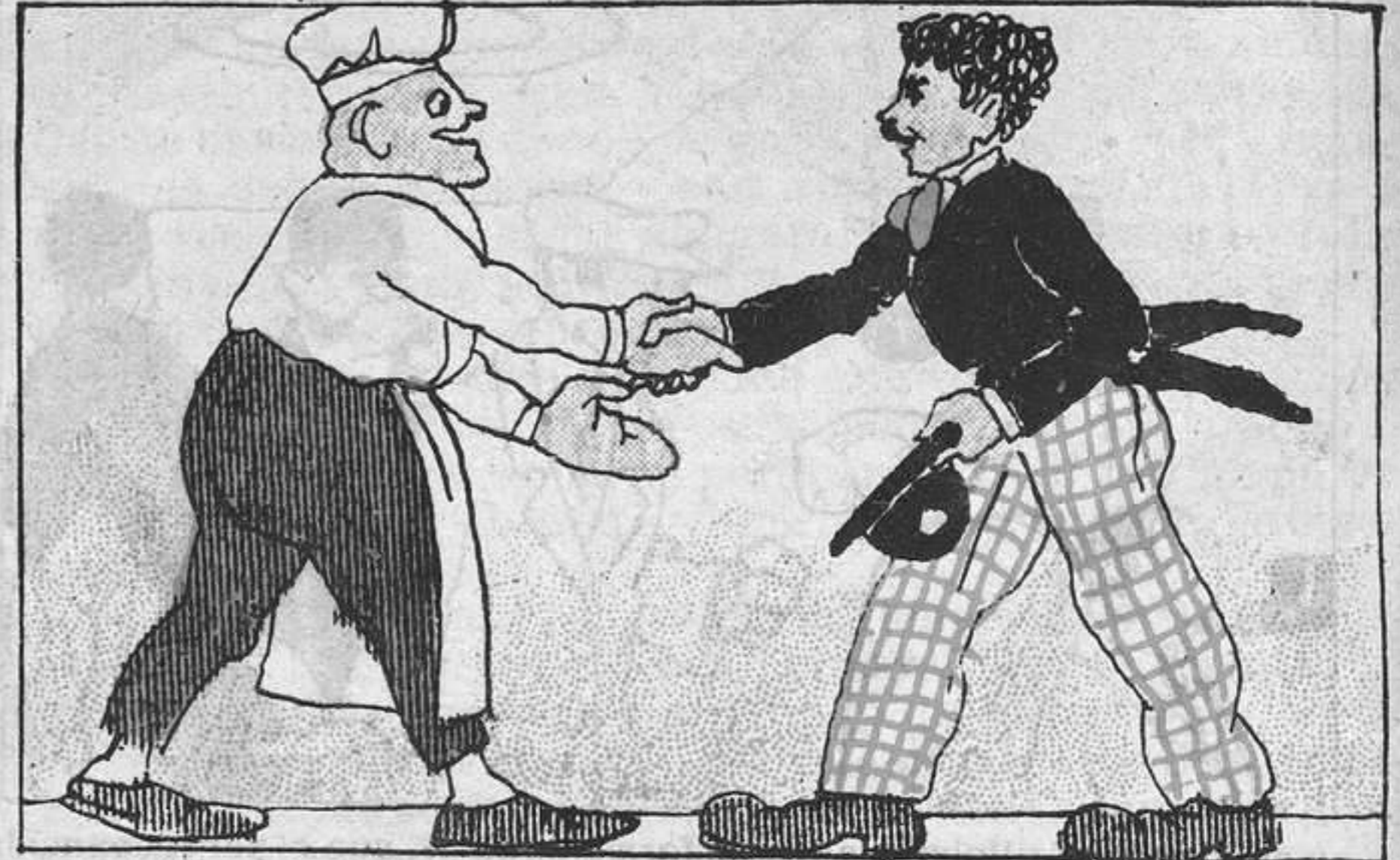
De Charlot es el amigo más formal un cochino de tamaño natural.



Por la cruel necesidad, se ve obligado a llevar a su *Gorrinez* al mercado.



A un tendero sin entrañas que le vé vende el cerdo por un poco de *parné*.



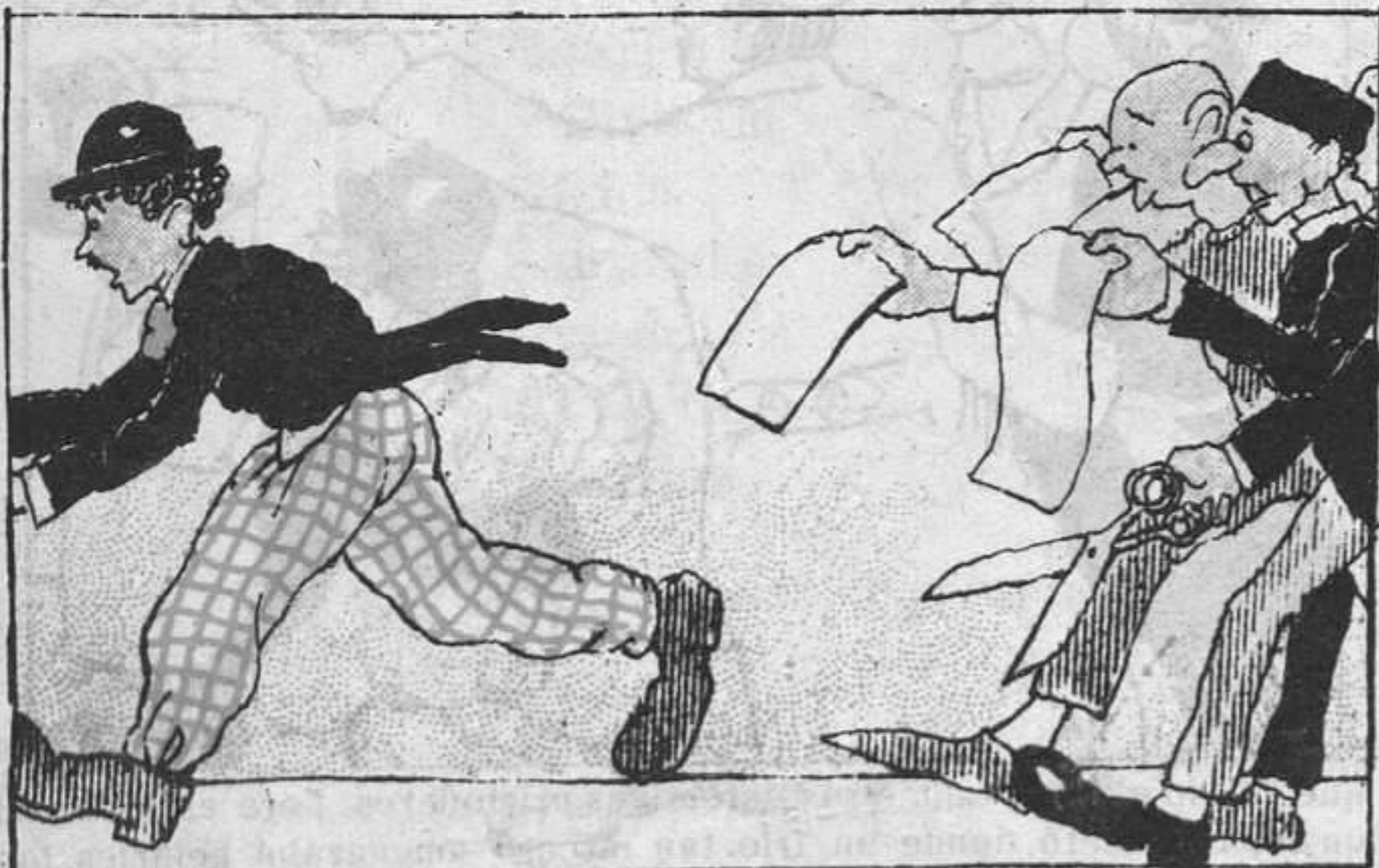
Mas al cabo de unos días de añoranza va Charlot a ver a su amigo sin tardanza.



Y Charlot casi temblando de emoción se lo encuentra convertido en salchichón.



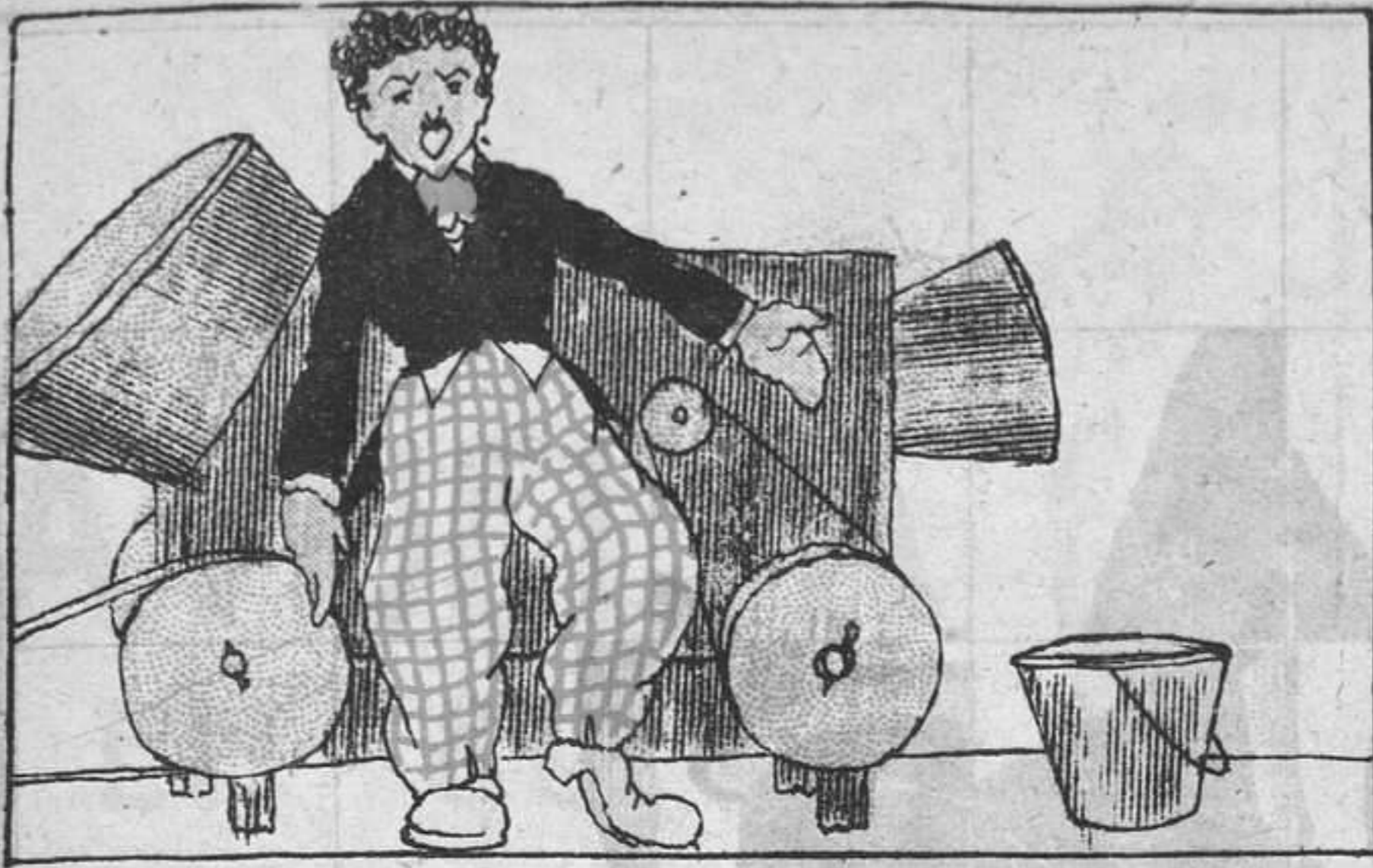
Jura el hombre enfurecido en gran manera que del crimen tomará venganza fiera.



A acosarle con las cuentas a Charlot vienen sus acreedores en complot



Quiere el chico hacer dinero en un momento y estudia realizar algún invento.



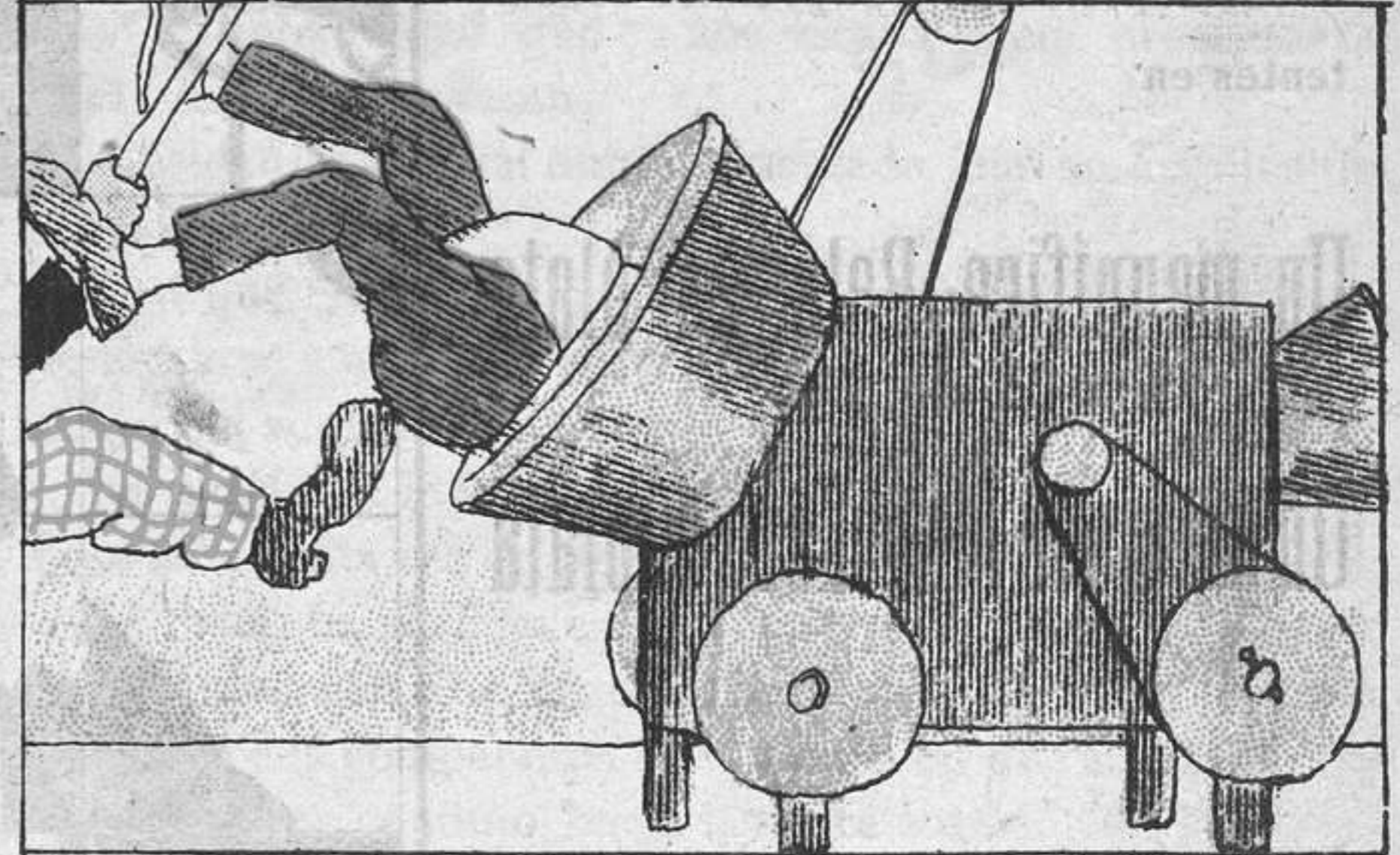
Y una máquina inventó recia y sumisa que produce longanizas a gran prisa.



Y Charlot con gesto airado y rostro fiero la venganza va a tomar de su tendero.



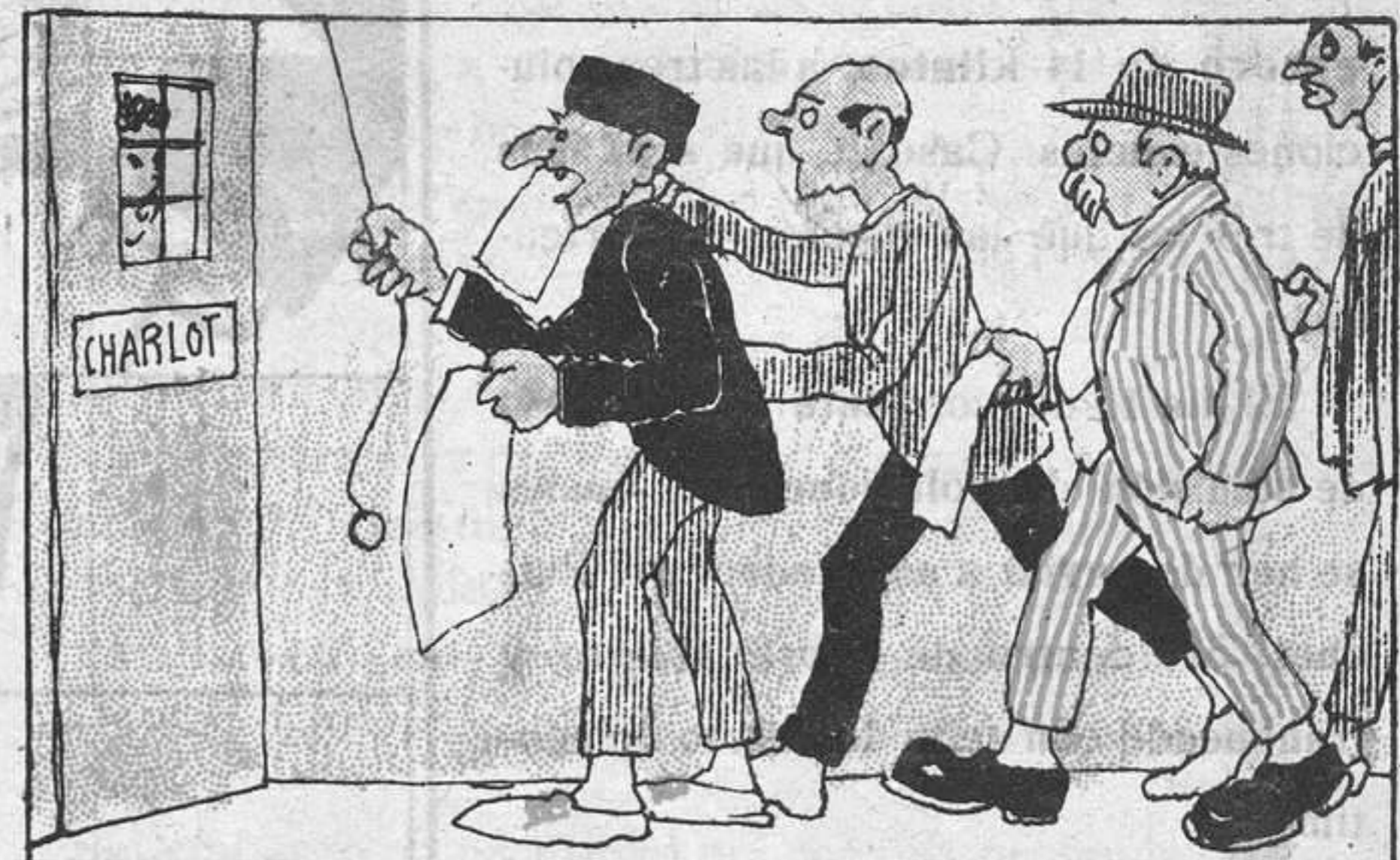
Pronto arma una disputa colosal promoviéndose un escándalo infernal.



Y después de propinarle unos trompazos en la máquina lo mete a garrótazos.



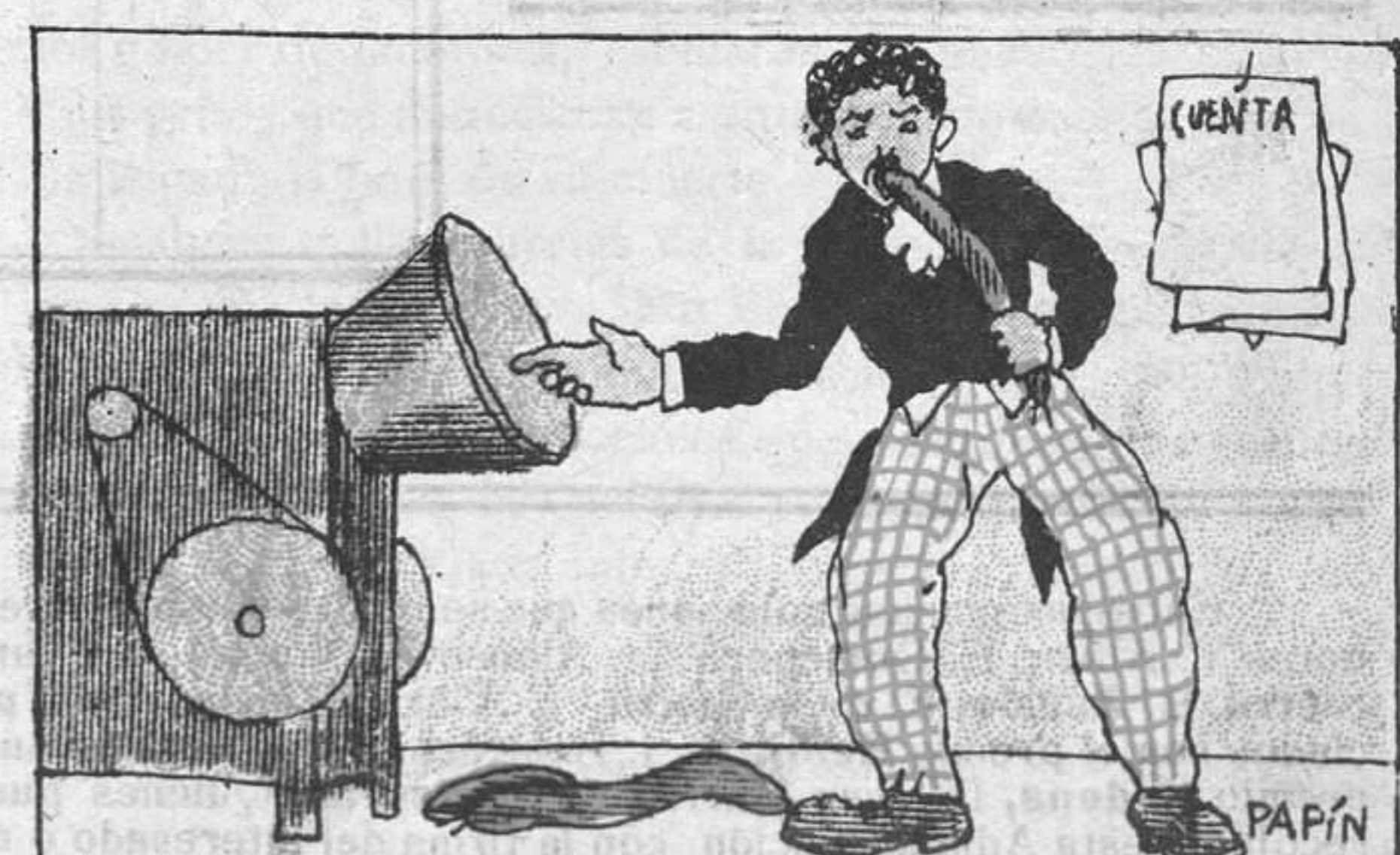
Pone en marcha el gran Charlot su maravilla y al instante a su rival le hace morcilla.



Y en llegando nuevamente a fin de mes los ingleses se presentan otra vez.



Mas les paga Charlotin con embutidos y se muestran ellos muy agradecidos.



Y así es como al final queda vengado y de cuentas y de ingleses libertado.

PAPÍN



Para hallar la solución a este rompecabezas, es preciso, como en el concurso anterior, cortar los cuadritos de que está compuesto y combinarlos de modo que dentro del mismo cuadrado quede compuesta la caricatura de un conocidísimo personaje.

Se adjudicarán tres premios consistentes en

Un magnífico Reloj de plata

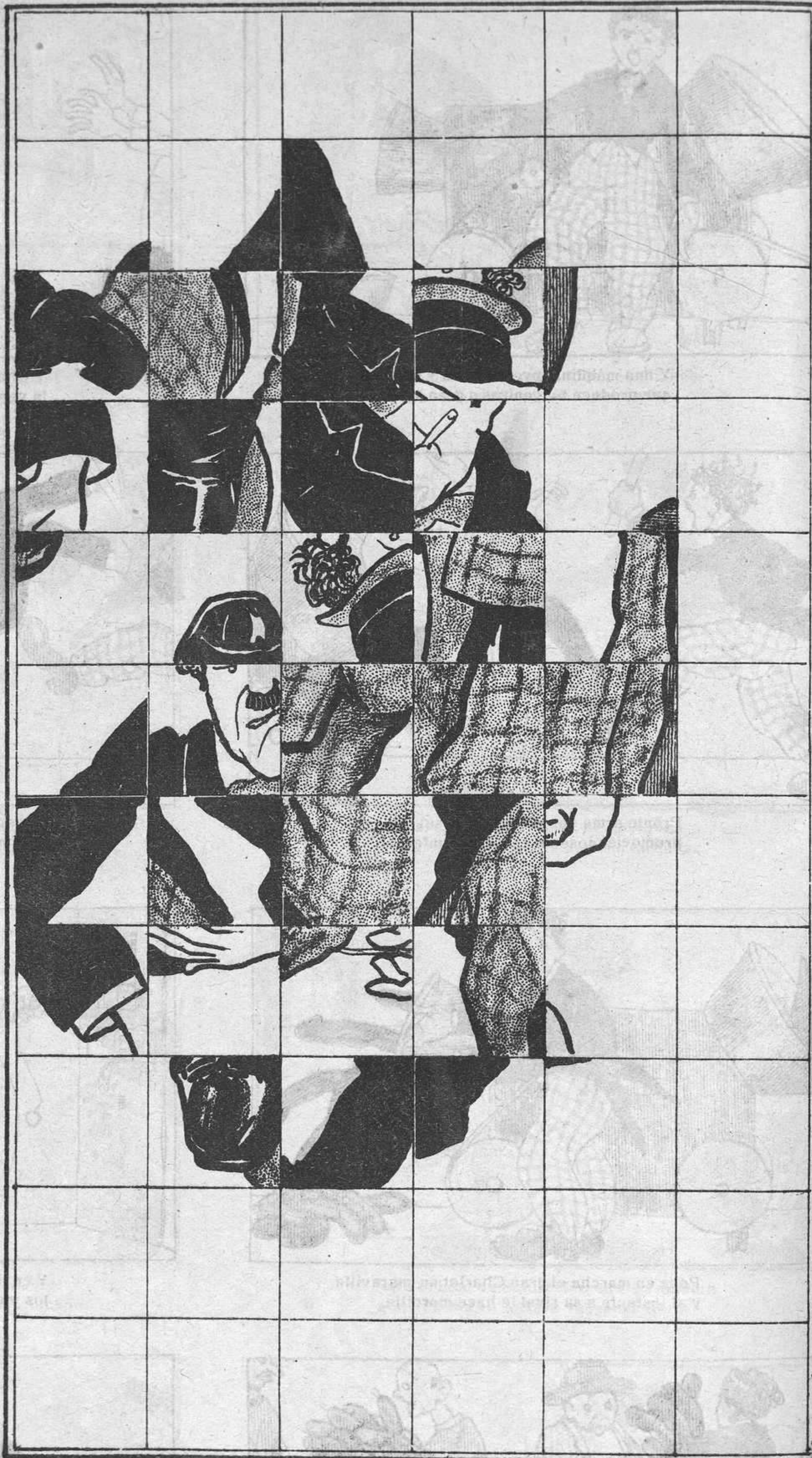
Un hermoso Monedero de plata

y

Una hermosa Cadena chapada

en oro de 14 kilates, a las tres soluciones exactas. Caso de que sean más de tres los que las manden, se sorteará.

El día 15 del corriente fine el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta redacción: Putschet, 37; dentro de sobre abierto y franqueado con sello de cuarto de céntimo.



Entre las muchas soluciones que se han recibido para el concurso del mes de agosto, han resultado exactas las de los señores V. Albau, E. Doménech, D. Alonso, G. García, E. Martínez, J. Martín, P. Alcorta, E. G. Llapisera, J. Benítez, R. T. Sierra, R. Zábalo, E. de la Sierra, C. Caride. Habiéndose procedido a un sorteo entre dichos concursantes, resultando agraciados con el premio **Reloj**, D. J. Benítez, de Barcelona; con el premio **Monedero**, D. Gregorio García, de Valladolid y con el premio **Cadena**, D. Juan Martín, de Cartagena. Quienes pueden disponer de dichos objetos o bien designar a persona que los recoja de esta Administración, con la firma del interesado o avisar para que se les envíe por correo contra reembolso de los sellos que ocasione el envío.

LA VUELTA EN 80



AL MUNDO DÍAS

dole mister Fogg, sir Francis y Picaporte, y dieron un largo rodeo para llegar a la parte posterior del edificio.

A las doce y media llegaron al pie de las paredes sin encontrar a nadie: ninguna vigilancia se había establecido por aquella parte; bien es verdad que tampoco había puertas ni ventanas.

La noche era oscura. La luna, a la sazón en su cuarto menguante, asomaba apenas por el horizonte cubierto de nubes, y la altura de los árboles aumentaba aún la oscuridad.

No bastaba haber llegado a las paredes, era preciso practicar una brecha, y para esta operación mister Fogg y sus compañeros no tenían más herramientas que sus usuales cuchillos.

Felizmente las paredes del templo se componían de una mezcla de ladrillos y de madera fácil de perforar: quitado el primer ladrillo, los demás seguirían con facilidad.

Se puso manos a la obra con el menor ruido posible: el parsi por un lado y Picaporte por otro, arrancaban ladrillos para obtener un boquete de dos pies de anchura.

El trabajo adelantaba cuando se oyó un grito en el interior del templo y casi simultáneamente respondieron otros gritos en el exterior.

Picaporte y el guía interrumpieron el trabajo. ¿Los habrían sorprendido? ¿Sería aquello una señal de alarma? De todos modos, la prudencia más elemental aconsejaba alejarse, lo que hicieron todos juntos, ocultándose bajo la espesa bóveda del bosque, esperando que la alarma, si realmente lo era, se calmase, y volver de nuevo al trabajo.

Pero, ¡contratiempo funesto! en la parte posterior de la pagoda aparecieron los guardias, instalándose allí para continuar la vigilancia.

Es imposible expresar la desagradable impresión sentida por aquellos cuatro hombres que se veían detenidos en su obra. Si era imposible llegar hasta la víctima, ¿cómo salvarla? Sir Francis Cromarty se mordía los puños. Picaporte estaba fuera de sí. El impasible Fogg, esperaba sin manifestar sus sentimientos.

—¿Nos vamos?—preguntó el brigadier general en voz baja.

—No hay más remedio,—respondió el guía.

—Esperad,—dijo Mr. Fogg.—Basta que llegue a Abahabad mañana antes de las doce.

—¿Pero qué esperáis?—preguntó Sir Francis Cromarty.—Dentro de pocas horas amanecerá, y...

—La probabilidad que se nos escapa puede presentarse en el momento supremo.

El brigadier general hubiera deseado leer en los ojos de Fileas Fogg.

¿Con qué contaba aquel impasible inglés? ¿Quería, acaso, lanzarse a arrancar la víctima a sus verdugos en el momento del suplicio?

Eso sería una locura, ¿y cómo suponer que un hombre fuese loco hasta ese punto?

No obstante, sir Francis Cromarty, consintió en esperar hasta el desenlace de aquella terrible escena, pero el guía no dejó a sus compañeros en el punto en que se habían refugiado, y les condujo hacia la parte anterior de la explanada, donde, ocultos detrás de un grupo de árboles, podían observar sin ser vistos.

Entre tanto, Picaporte, montado sobre las ramas de un árbol, rumiaba una idea que había cruzado por su mente como un relámpago, y que acabó por inscrustarse obstinadamente en su cerebro.

Había comenzado por decir: «¡Qué disparate!» y ahora repetía: «¿Por qué no? Es una probabilidad; tal vez la única, y con esos estúpidos...»

De todos modos, Picaporte no formuló su pensamiento de una manera más precisa; pero no tardó en deslizarse con la flexibilidad de la serpiente sobre las ramas bajas del árbol cuya extremidad se curvaba hacia el suelo.

Pasaban las horas, y pronto algunos matices menos sombríos que empezaron a notarse anunciaron la proximidad del día.

Sin embargo, la oscuridad era todavía profunda.

Aquel era el momento; hubo como una resurrección en la multitud adormecida.

Los grupos comenzaban a animarse, y después de algunos golpes de tam-tams, estallaron de nuevo los cánticos y los gritos que anunciaban a aquella infortunada que había llegado la hora de su muerte.

Se abrieron las puertas de la pagoda, saliendo de su interior una luz muy viva. Mr. Fogg y sir Francis Cromarty, pudieron ver la víctima conducida fuera del templo por dos sacerdotes. Parecióles que, sacudiendo la torpeza de la embriaguez, por un impulso del instinto de conservación, la desgraciada intentaba desprenderse de sus verdugos. El corazón de sir Francis Cromarty latía con violencia, y un movimiento convulsivo le hizo coger la mano de Fogg, que sintió armada de un cuchillo.

(Continuad)

Charlot, fumador de opio

Charlot se aburría soberanamente, cuando se le presentó un amigo antiguo.

—¿Qué es de tu vida?—le preguntó.

—No me hables de mi vida. Desde que no hago películas me fastidio... ¡Uf! ¡Qué monotonía!

—¿Te ries, cacho de bruto?

—Sí, ya te lo he dicho, cacho de imbécil.

—Pues yo te he caído encima como llovido del cielo para distraerte.

—¿Tú? Lo dudo.

—¿Quieres venir conmigo?

—¿Dónde?

—A una casa de fumadores de opio.

—¿Y qué haré allí?

—Fumar.

—¿Fumar?

—Y soñar las cosas más agradables de este mundo y del otro.

—¡Hombre, ya me gusta eso! Porque mis sueños siempre son de ladrones y de horribles asesinatos. Anoche soñé que me comía a las chicas de la portera y que la policía me las sacaba del cráneo con unas tenazas.

—¡Qué horror!

—Supongo que no soñaré cosas de esas...

—¡Quiá! Con el opio se ve todo color de rosa. Te quedarás dormido con la pipa debajo del brazo, y entonces empezará a ver las estrellas.

—¿Me van a pisar algún callo?

—Quiero decir que verás un cielo estrellado; y hermosas figuritas bailando el tango argentino... y sacos repletos de monedas de oro... y mesas espléndidas con los mejores platos conocidos y por conocer.

—Ya me gusta eso.

—Pues ven conmigo y ya verás como después me das las gracias.

* *

Una hora más tarde y con las debidas precauciones entraban Charlot y su amigo en el café.

Casi todos los parroquianos eran chinos.

¡Y qué feos resultaban los condenados con aquellas miradas tristes, con aquellas bocas sumidas... con aquellos trajes sucios y disfrazados...

—¿Y es aquí donde me voy a divertir tanto?—preguntó Charlot.

—Ya me lo dirás después.

—Bueno, pues, ya te lo diré.

—¿Qué notas ya?

—Noto así como si me faltara la respiración.

—Claro, la falta de costumbre.

Aquí el amigo dió un golpe con un mazo sobre una especie de perol de bronce.

A los pocos instantes se les acercó una china.

—Queremos las pipas.

—¿Tikis mikis?—preguntó la chica en su idioma.

—¿Qué ha dicho?

—Tikis mikis, quiere decir que si le daremos mica.

—Tampoco lo entiendo.

—Que si nos iremos sin pagar.

—Eso no se pregunta. Toma, chinita. Aquí tienes dinero; cobra lo que sea y vengan esas pipas.

—¿Kakadas, kakadas?—volvía a preguntar tomando los cuartos.

—¿Qué es eso de kakadas?

—Que si las queremos bien cargadas.

—Sí, chinita. Cargadas hasta la boca, como un trabuco.

La joven hizo una reverencia. Charlot le hizo otra, pero con tan mala fortuna, que uno de sus zapatos se

enredó con la coleta de un chino que dormía en el suelo, obligándole a caer sobre el fumador.

Este, que seguramente estaba en lo más interesante de su sueño, despertó con rabia, y agarrando a Charlot del cuello le atizó varios golpes con la pipa, y media docena de puntapiés.

—¡Ay, amigo mío!—gritaba Charlot quitándose de encima al fumador—, ya empiezo a ver las estrellas que tú me decías.

—No hagas caso. Estos son incidentes propios de la casa.

—Pues no me gustan estos incidentes.

—Para otra vez, fijate bien y mira donde pones los pies.

La chinita llegó hasta ellos de nuevo, provista de unas pipas que parecían fagotes.

—Tan tan kakadas.

El amigo de Charlot tradujo enseguida.

—Ya están cargadas.

—Pues vengan y vamos a soñar.

—Anda, tiéndete en esa tarima.

—¿Y qué hago con este instrumento?

—¿Tienes cerillas?

—Nunca me faltan.

—Pues tiéndete como ya te he dicho, enciende y chúpate ésa, mientras yo me chupo esta otra.

Charlot no quiso preguntar más por no pecar de Ignorante; pero en realidad no sabía qué hacer con aquello.

Sin embargo, se sentó y encendiendo un fósforo lo aplicó al recipiente, chupando enseguida por el primer agujero del piporro.

Pero el humo soñador no salía.

Otro fósforo y vuelta a chupar. Otro fósforo y...

Otra desgracia. Al tirarlo cayó encendido sobre las narices del fumador que tenía más cerca; y éste, como es natural, le atizó una bofetada de cuello vuelto.

—¡Chúpate ésa y vuelve por otra!—le dijo al mismo tiempo su amigo, creyendo que ya fumaba.

El pobre Charlot sufrió la agresión con paciencia y siguió tratando inútilmente de sacar humo.

—¿Estará atascado este canuto?—se preguntó.

La pipa daba vueltas en sus manos sin conseguir lo que deseaba, hasta que cansado de brujulear, la sacudió con fuerza para ver si así la destapaba.

Un grito terrible siguió a esta acción.

La descomunal pipa le había pegado a un chino en medio de su pelada cabeza.

No quieren ustedes saber el escándalo que se produjo.

El chino aporreado se levantó de un salto, y con éste, el de la coleta y el del fósforo, emprendiéndola a golpes con el nuevo fumador de opio.

—¡Esto es un abuso!—gritaba Charlot.

—¡Tikako kokino... kokino!...

Vociferaban todas las chinas del establecimiento. Y a todo esto el amigo, medio dormido, seguía con su tema:

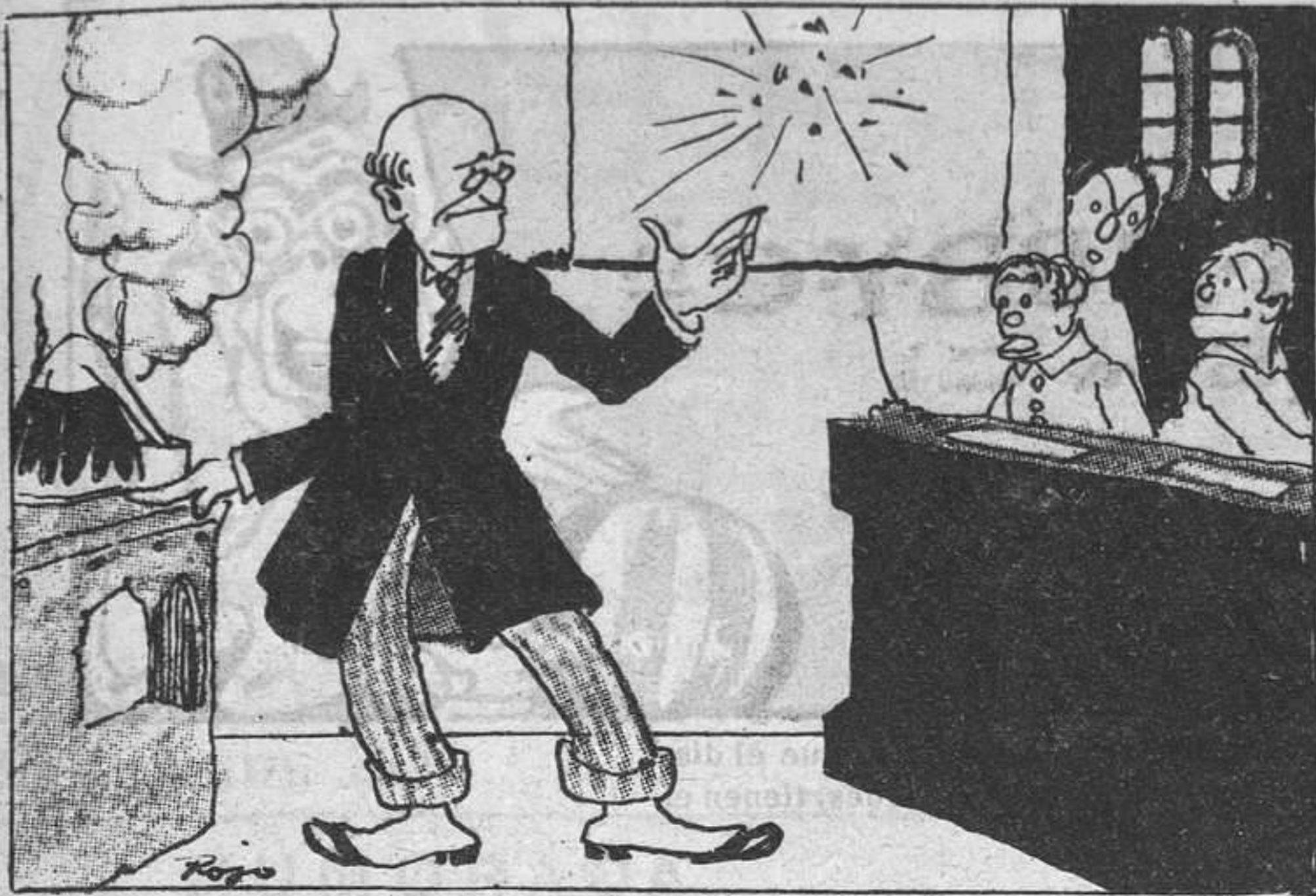
—¡Chúpate ésa... chúpate ésa!...

El infeliz Charlot, sin poder luchar con tantos que le agredían, hubiera sucumbido, a no haberse presentado la policía con más oportunidad de la que acostumbra.

Los agentes, después de darle los golpes de rúbrica al promovedor del escándalo, se lo llevaron a la delega, donde pasó el resto de la noche entre dos borrachos que no le dejaron dormir.

¡Bonito sueño le había proporcionado el dicho-so opio!

JOAQUÍN ARQUÉS.



Si este experimento estuviese mal hecho, yo volaría en menos de un segundo. Acérquense para ver lo que digo.



Los hongos siempre crecen en los lugares húmedos; por eso tienen forma de paraguas.

PRUEBA EVIDENTE

Dos sastres discutían acaloradamente, y uno de ellos dijo:

- El correo de esta ciudad es excelente.
- Para mi, es detestable.
- Eres un mal pensado.
- No lo soy; tengo pruebas.
- ¡A verlas!
- Escucha. Hace un mes envié por carta a mis clientes, más de cuatrocientas cuentas. Pues bien; muchos de ellos me han contestado que aún no han recibido la misiva ¿Tengo o no razón?

COMPRIMIDO

NI

NI

TARJETA

S. A. Guijon Guero

Combinar debidamente estas letras para que resulte el nombre y apellido de un escritor del «Charlot».

Por En Corbella del Carmelo

CORRESPONDENCIA

A. Aranda: Su chiste no sirve para este periódico.=Rata Cau: Uno de sus chistes se publicará; lo otro no.=D. Peñasco: El chiste que V. me indica ha sido pagado, cuyo recibo y comprobante están a su disposición y fué enviado en 13 de junio por D. E. Freixas, que habita en G. Vía, 560, Barcelona.=G. García: Se recibió.=J. M. Tejedor: Se publicará.=K. Ti. T: Espera turno.=A. G. E: Un poco de paciencia.=S. Mollet: No basta decirlo; hay que hacerlo.=M. Guñarro: La fuga de vocales bien; lo demás no.=J. Llacer: Se publicará uno de los cantares.=M. Fernández: ¡Como corre, amigo!=Jullán: El tamaño de la página es 11 por 17.=C. Avellan: Chistes tenemos muchos; si quiere enviar otra cosa ha de ser pronto.=J. Villellas: ¿Podría dar alguna variedad a su cuento?=Nenín: Se publicarán.=E. Guillot: Ya los tenemos repetidos.=Melitón: Se aprovecha uno.=A. Muro: Lo mismo han enviado otros.=Pichirichi: Uno sirve, el otro no.=T. Bernat.=J. M. Casariego.=J. Castelló y S. Muñoz, ya lo habían enviado otros anteriormente.=Sender: Si gusta enviar otra cosa que no sean chistes, puede.=Marianojuan: Bueno.=A. Aznar: Ya no caben más.=M. Mateo: Los versos, bueno.=M. Góngora: Las soluciones se envían en sobre abierto.=J. Colomer: Se agradece el interés.

Han enviado Soluciones a los pasatiempos anteriores

L. Castro.=F. Vargas.=J. Palacios.=P. Sardá.=A. Aranda.=E. Benítez.=J. Puigercús.=D. Bareda.=L. y J. Santos.=A. Romón.=P. Sabadell.=G. Tevar.=J. González.=J. Villellas.=E. Duaso.=L. A. J.=Kukaracha.=J. Segarra.

CHARLOT

SEMANARIO FESTIVO
 Redacción y Administración: Puchet, 37-(S. G.)-Barcelona

Precios de Suscripción:

		ESPAÑA	EXTRANJERO
Trimestre.	ptas.	1'50	4'00
Semestre.	ptas.	3'00	8'00
Año	ptas.	6'00	

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS.-ATRASADO: 20.



Contratados ventajosamente por este Semanario, para que el distinguido y respetable público pueda apreciar sus habilidades, tienen el gusto de presentarse.



Perico Bib, perito agrónomo, inventor flautista, domador de bestias fieras y solista de acordeón.



Alejandrito Bob, actor genérico, pintor excelente, bailarín, cantante y foot-ballista.... ¡Mil besos!



Estos, con los de más abajo, son una parte de la comandita que desde el número próximo



lucirán sus magníficas artes, que han de hacer la delicia de nuestros queridos lectores.